

... y para comprobación de su ascensión de-  
 ... dejar tarjetas en duplicado, la tradicional  
 ... o algún otro objeto con su nombre y con  
 ... indicación expresa de que pueden ser bajados  
 ... a segunda expedición en calidad de tro-

### UNA RECTIFICACION

En nuestra edición anterior se publicó una in-  
 formación del Ski Club de Chile con el título:  
 "Estatutos de la Sección Andina". A este res-  
 pecto rectificamos la omisión de la palabra  
 "Proyecto" que debió preceder a Estatutos y  
 que fué indicada en la corrección de pruebas.  
 Por otra parte, el Ski Club de Chile nos ha co-  
 municado que este Proyecto de Estatuto ha teni-  
 do diversas variaciones, que serán dadas a co-  
 nocer en la próxima edición.

### INTENTATIVA DE ASCENSION AL CERRO "CA- TEDRAL" (5.300 mts.)

Relato del Dr. Arturo Larraín

**LUGAR DE PARTIDA:** Macizo del Polleras en la cordille-  
 ra limítrofe, frente a Santiago.  
**FORMA DE ACCESO:** Estribación Sur hasta la  
 base del ventisquero sud-oriental (cas-  
 quete).  
**COMPANEROS:** Günter von Hein, Jorge  
 Ebersperguer y Juan Harseim (Club Ale-  
 mán de Excursionismo); Dr. Arturo Lar-  
 raín (Ski Club Chile) y Ernesto Hoffmann  
 (no asociado).

El día 2 de Abril, al amanecer, emprendi-  
 mos la marcha en dirección a Maitanes del río  
 Colorado, en un camión de los Hnos. Peralta.  
 Tropezamos con grandes dificultades para  
 conseguirnos del número mínimo de mulas neces-  
 arias para nuestra expedición, pues habían sido  
 contratadas de antemano por diversos  
 excursionistas que deberían ocuparlas  
 esos días de Semana Santa. Gracias a la  
 amabilidad de nuestro buen amigo J. Grez, que  
 nos había concedido por escrito —en previsión  
 de contingencias— facilidades para dispo-  
 ner de algunas de sus mulas, logramos por fin  
 reunir las mulas de carga más indispensables.  
 Naturalmente, hubimos de contentarnos con  
 unos pocos mulas de asiento, necesarias para pro-  
 ceer al cruce de los ríos.

Empezamos la marcha pasado el mediodía.  
 Después de tres y media horas de marcha alcanzábamos  
 la Bocatoma del Alfalfa, los Baños de Sa-  
 ntiago. Tras un breve descanso proseguimos re-  
 corriendo el río Colorado. Eran pasadas las 22  
 horas cuando dábamos término a nuestra pri-  
 mera jornada, en el lugar denominado "Potrero"  
 pues en diversas ocasiones, por no ayu-



"Nieve penitente" cerca del campo alto del Catedral.—  
 Foto E. Hoffmann

darnos la luz de la luna, extraviamos la huella.

Al siguiente día, por la ruta Cabo de Hornos  
 —Baños Azules—Estero del Azufre, alcanzába-  
 mos pasado mediodía el estero de Aguas Bue-  
 nas, a cuyo nivel era preciso proceder a la tra-  
 versía del río Colorado. Felizmente su paso no  
 ofreció dificultad alguna, dado lo avanzado de  
 la temporada, a la inversa de lo sucedido en  
 una ocasión anterior. Proseguimos luego por la  
 ribera derecha (Sur) del estero del Catedral,  
 en la quebrada que con anterioridad habíamos  
 bautizado con el nombre de "Ortega", en honor  
 al conocido baquiano Exequiel Ortega (ascen-  
 sión de un picacho del grupo Rabicano). Alre-  
 dedor de las 17 horas dábamos término a nues-  
 tra segunda jornada, a fin de levantar con cierta  
 comodidad nuestro campamento base. Lo ele-  
 gimos en una meseta pedregosa, donde no es-  
 caseaba tanto el pasto para la tropilla. Poco  
 más allá comenzaban ya los grandes manchones  
 de nieve sobre el cauce del estero, lo cual iba  
 a facilitarnos mucho la marcha.

El tiempo que nos había acompañado, bueno  
 hasta entonces, se descompuso grandemente al  
 siguiente día. No obstante, iniciamos nuestra

tercera jornada, alrededor de las 9 horas. La marcha se efectuaba, ora al través de fatigosas pendientes de acarreo, ora sobre cómodos manchones de nieve o por lomajes de yeseras y tierras morrénicas arcillosas. Continuamos internándonos siempre por el cajón, rumbo al Oriente, hasta el mismo nacimiento del estero. Aquí proseguimos por la cresta de un largo lomaje en dirección al S. O. Atravesamos luego vastos campos de nieve, bajo una molesta escarchilla. Alrededor de las 14 horas dábamos orden al arriero para emprender su regreso al campamento, lo cual hizo de muy buen agrado. Espesos nubarrones nos ocultaban casi totalmente las cumbres vecinas, dificultándonos el reconocimiento de la ruta.

No obstante las malas condiciones del tiempo, que nada bueno presagiaba, emprendimos decididamente la ascensión de una empinada pendiente de laja y peñascales, a fin de alcanzar una estribación rocosa, provistos de nuestros ruck-sacks bien cargados. Ya allí la marcha fué menos dificultosa, debiendo cruzar numerosas grietas, felizmente angostas, de grandes campos glaciares, en parte recubiertos de nieve penitente. Instalamos por fin el campo alto inmediatamente debajo de un portezuelo, a una altura que calculamos aproximadamente en 4.400 mts. (No fué posible fiarse del altímetro). Empleamos para ello tres carpas, dos de ellas de tipo de carpa-mochila. El tiempo continuó esa tarde muy malo y a ratos soplaba un fuerte viento.

El Domingo 5 de Abril, después de un frugal desayuno, reiniciamos la marcha. Ya desde la partida nos dividimos en dos grupos: Von Hein, Ebersperguer y Hoffmann siguieron directamente hacia el Norte, a fin de atacar la cumbre desde un ventisquero colgante. Larraín y Harseim continuaron la ruta desde el portezuelo, ascendiendo por la estribación rocosa. La ruta desde el comienzo aparecía entrecortada de campos de hielo cubierta de nieve fresca y pequeños penitentes laminares, aunque algunos alcanzaban hasta dos metros de altura. Estos campos nos permitían orillar los numerosos islotes de farellones sobre la cresta. Pronto Harseim se vió imposibilitado para continuar la ascensión debido a una defeción de sus grampones, lo cual me obligó a descender a fin de obtener la cuerda. Harseim regresó ese mismo día al campamento base y dos días más tarde, emprendía solo el viaje de regreso a la capital.

Cerca del mediodía alcanzaba, al través de uno de estos campos de hielo penitente, doblando hacia el Poniente, un canalón de hielo de mucha gradiente, pero, por fortuna angosto,

que me interceptaba el paso. No pude intentar su travesía, practicando canales, ya que cruzado este paso difícil, cuya longitud tal vez no sea de unos metros en total, veía la posibilidad de la base del casquete de hielo (gran sudoriental) que caracteriza este canalón. Desgraciadamente, como afortunadamente me recubría el canalón, era aquí, en una posición, sufrí una resbalada de un tipo salvándome de rodar al ventisquero, un pequeño penitente.

Dada la imposibilidad de continuar la marcha por un terreno tan peligroso, emprendí el regreso al campamento inmediato.

Mientras tanto, mis compañeros, al estar traviado en un empinado ventisquero y como no disponían allí de cuerdas y otros esfuerzos inauditos para no caer en tal situación no podían alcanzar a salir allí en extremo friable, y perdieron las esperanzas de alcanzar un portezuelo por altos farellones que se anteponen a la principal por su pared Sur, decidí, de emprender el regreso, por el camino de la ida. Esto los obligó a ocuparse de penoso trabajo en la oscuridad, realmente una inmensa suerte que en tales condiciones no sucediese alguna desgracia. No fué pues poca la alegría que me escribe cuando vió regresar a sus compañeros, alrededor de las 3 de la tarde, después de caminar, desde la partida canso, alrededor de 17 horas con el frío.

Al día siguiente, no obstante la mala vispera y a pesar de que el tiempo era malo, decidimos realizar una nueva tentativa de escalar la cumbre; esta vez por guía por mí. Cerca del mediodía, en efecto, en el mismo lugar que hacia la vispera; pero no fué posible avanzar. La travesía de dicho pasaje nos costó algunas horas, y aunque la ascensión quiete mismo no pareciera ofrecer dificultades salvables, debimos por esta vez abandonar el ascenso, puesto que seguramente nos enfrentaríamos con grietas que sería preciso superar cuando otras pasadas que nos habíamos encontrado bastante. Además ya disponíamos de un tiempo muy limitado.

Esa misma tarde emprendimos el regreso al campo base, adonde llegamos por la noche, para regresar al día siguiente a la capital en marcha forzada.